

DOS TINTAS

Antologías de pestes y pandemias

Juan Manuel Cuartas Restrepo
Editor académico



DOS **TINTAS**
COLECCIÓN

Antologías de pestes y pandemias

Edición a cargo de

JUAN MANUEL CUARTAS RESTREPO



Antologías de pestes y pandemias / edición a cargo de Juan Manuel Cuartas Restrepo. –
Medellín : Editorial EAFIT, 2025.

226 p. ; il. – (Dos Tintas).

ISBN

1. Epidemias – Aspectos sociales - Siglo XXI. 2. Enfermedades transmisibles – Aspectos sociales - Siglo XXI. 3. Cuarentena – Aspectos sociales - Siglo XXI. 4. Salud pública – Aspectos sociales - Siglo XXI. I. Cuartas Restrepo, Juan Manuel, edit. II. Tit. III. Serie.

362.19624144 cd 23 ed.

A634

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Antologías de pestes y pandemias

Primera edición:

© Juan Manuel Cuartas Restrepo –Editor académico–

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-989-1

ISBN: 978-958-720-990-7 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209891r0>

Edición: Heiner Mercado Percia

Diagramación: Ricardo Mira

Corrección de textos:: Andrés Bustamante y Juana Manuela Montoya

Diseño de carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Posfacio

Desinformación, posverdad y producción de ignorancia a propósito de la COVID-19

*Juan David Londoño Isaza**

<https://doi.org/10.17230/9789587209891ch9>

Introducción

Una pandemia representa mucho más que un virus que pone en peligro la vida humana. Entre muchas cosas, pone en entredicho, y en algunos casos si se quiere en suspenso, las dinámicas corrientes de la vida: la socialización, los ritmos con los que se lleva la existencia, los afectos y compromisos, el sueño, la alimentación, la economía, la salud mental, todo ello es impactado de una u otra manera por una pandemia.

La más reciente, causada por el virus SARS-COV-2, se cruza con otra suerte de adversidad epidémica, que como una pandemia, ataca no a muchos países, sino a todos aquellos donde existe internet: la infodemia. Se trata de un neologismo, esto es, de la unión de las palabras *información* y *epidemia*, con el que la Organización Mundial de la Salud (OMS) buscó, en febrero de 2020, poner de presente la sobreabundancia de información a propósito del

* Licenciado y magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Doctor en Humanidades de la Universidad EAFIT. Es autor del libro *Ciencia, libertad y formación ciudadana. Un estudio sobre Paul Feyerabend*, editado por la Universidad del Rosario. Fue investigador visitante en la Lawrence Technological University (Michigan, EE. UU.), e investigador de la DW Akademie. Durante 2008 y 2012 fue profesor y coordinador de Extensión del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Actualmente se desempeña como profesor y coordinador del pregrado en Periodismo de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: jdlondonoi@eafit.edu.co.

coronavirus, que si bien integraba información rigurosa, la OMS advirtió que añadía la desinformación –que, por lo demás, se propaga con mayor velocidad, lo que le dificultó a esta entidad informar acerca de los alcances de la pandemia–. De ahí que más recientemente dicho neologismo haya sido cambiado por *desinfodemia*.

Se trata de una calamidad en todo el sentido de la palabra que, como el virus, pone en riesgo la vida humana por cuanto la desinfodemia limita, y tal vez niega, el derecho al acceso a información veraz –que, para el caso de Colombia, está consagrado en el artículo 20 de la Constitución Política–.¹ Lo cual se traduce en ignorancia para la ciudadanía, esto es, desconocimiento respecto de la enfermedad que causa el virus (COVID-19), las medidas que deben tomarse, las indagaciones científicas para tramitar el virus (SARS-COV-2) y, si se quiere, una vía libre para que las emociones, y no la racionalidad, orienten las decisiones de los ciudadanos.

Ante este panorama, el periodismo tiene enfrente un reto, permítaseme la expresión, de proporciones bíblicas: ha estado enfrentando los avatares de la posverdad y la producción de ignorancia, esto es, el éxito de aquella desinformación que encuentra su logro en la confirmación de creencias y la complacencia de emociones, así como en la promoción de posturas de diversa índole (políticas, sociales, culturales, científicas, etcétera), desprovistas de argumentos y evidencias. En la reciente pandemia, dichas circunstancias se agudizaron, y el periodismo, una vez más, estuvo contra la pared.

Frente a esto, el periodismo debió ponerse en guardia para insistir en informar no solo de manera oportuna, sino, y ante todo, de manera veraz. Esto es, con capacidad demostrativa y claridad, de tal suerte que la información que elabore sea comprensible para la ciudadanía, para que esta sea más libre en tanto, con conocimiento de causa, pueda tomar sus decisiones, lo que hace que la democracia, hoy tan amenazada por diversos contratiempos, se fortalezca apelando al conocimiento y a la comunicación oportuna. Así mismo, debe trabajar contrarrestando los efectos que en la ciudadanía tiene la desinformación, verificando y desmintiendo las noticias falsas y comprendiendo su *modus operandi*.

¹ “Artículo 20. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura”.

Comenzaré por poner en común una breve explicación de la posverdad apelando a un ejemplo, relativamente cercano en el tiempo: se trata de las elecciones presidenciales de Estados Unidos del año 2016, que dieron como resultado la elección de Donald Trump, la cual estuvo permeada por falsas noticias y producción de ignorancia. En segundo lugar, abordaré la producción de ignorancia en la que ha caído el periodismo en el contexto de la posverdad, para luego, en un tercer momento, plantear el papel de la posverdad en la infodemia.

Un antecedente de desinformación: el privilegio de la emoción sobre la verdad

Los últimos treinta años han sido realmente difíciles para la prensa en términos económicos. En 1990, con el influjo de la internet, las pautas publicitarias, que en un principio se habían instalado en la televisión y la prensa, migraron a aquella, lo que significó un golpe importante a las finanzas de los medios tradicionales. Más tarde, en el año 2008, la crisis financiera los afectó de nuevo de manera importante, y en el año 2015 se agudizó la situación porque la circulación semanal y la dominical se redujeron, al igual que los ingresos publicitarios, lo que derivó en un despido masivo de periodistas.

Por su parte, la televisión también experimentó importantes reducciones en sus ingresos, lo que condujo a las cadenas a disminuir sus informes de investigación y a darles prioridad a los cubrimientos orientados por expertos, así como a los de orden nacional, pues debieron cerrar sus correspondencias y centros de noticias extranjeras. De esta manera consiguieron mantenerse a flote. Sin embargo, para el año 2016, extrañamente consiguieron sobreponerse de manera exponencial las cadenas televisivas. ¿La causa? El cubrimiento oportunista de las elecciones presidenciales:

Decir que las elecciones presidenciales de 2016 fueron una bendición para las cadenas de televisión sería una gran subestimación. Su audiencia explotó y las ganancias comenzaron a aumentar. CNN reportó \$1 billón en ganancias brutas para 2016, el mejor año de su historia (McIntyre, 2018: 109).

Estas elecciones le impusieron al periodismo un reto del cual, hay que decirlo, no salió nada airoso. Cada que se informaba sobre Donald Trump, solo

las noticias positivas respecto de su figura y campaña eran consumidas por las audiencias; pero aquellas que se ocupaban de Hillary Clinton o de aspectos cuestionables de Trump de inmediato pasaban al *spam*. La comprensión no tardó en llegar: las audiencias consumieron ante todo noticias sensacionalistas, en particular sobre el candidato republicano y, al saberlo, las cadenas de transmisión y televisión cedieron con generosidad, ya que decidieron darle al público lo que deseaba.

Valores como la verdad, la objetividad, la equidad y el equilibrio se fueron al traste en virtud de las ganancias económicas que representó cubrir a Trump, pues FOX, CNN y MSNBC experimentaron un incremento significativo en sus audiencias. A esto se sumó el hecho de que Trump, cuanto pudo, calificó de *fake news* a todas aquellas noticias que no coincidieron ni con su campaña ni con sus criterios, aun cuando fueron verificadas (McIntyre, 2018).

Las redes sociales sirvieron de plataforma para difundir las *fake news*, los ciudadanos estadounidenses decidieron consumir aquellas que confirmaron sus ideologías, y esto sucedió con mayor facilidad e intensidad gracias al algoritmo de Facebook, que orienta la información de sus suscriptores de acuerdo con sus patrones de consumo, lo que constituyó un sesgo de confirmación.² Las recuperaciones del *rating* y de la situación financiera de las cadenas, al igual que la elección de Trump, demostraron que los medios, la ciudadanía y el periodismo cedieron ante el engaño, pero, aún más preocupante: que la mentira se impuso sobre la verdad. ¿Qué sucede después de que la verdad pareciera haber dejado de importar para la ciudadanía? ¿Qué opción le queda al periodismo cuando el sentimiento o la emocionalidad se impusieron ante la verdad?

El académico Lee McIntyre sostiene que la causa de este problema se ubica en el posmodernismo que consiste, siguiendo a Derrida, en que no puede

² De acuerdo con McIntyre, el sesgo de confirmación consiste en la “[t]endencia a dar más peso a la información que confirma nuestras creencias preexistentes” (2018: 180). Y agrega: “La idea del sesgo de confirmación parece directamente relacionada con el razonamiento motivado en que, normalmente, cuando estamos motivados para defender la idea de que una de nuestras creencias es correcta, buscamos evidencia para confirmarla. Normalmente vemos este mecanismo en funcionamiento en los detectives de policía, que identifican a un sospechoso y luego intentan construir un caso a su alrededor, más que buscar razones para descartarlo. Es importante aquí, sin embargo, distinguir entre razonamiento motivado y sesgo de confirmación, pues no son exactamente lo mismo. El razonamiento motivado es un estado mental en el que voluntariamente (quizás a nivel inconsciente) queremos matizar nuestras creencias a la luz de nuestras opiniones; el sesgo de confirmación es el mecanismo por el cual podemos intentar lograr eso mismo, interpretando la información de forma que confirme nuestras creencias preexistentes” (McIntyre, 2018: 70).

confiarse completamente en las afirmaciones de los autores por cuanto sus ideas obedecen a las dinámicas políticas, culturales y sociales que dieron lugar a sus ideas (McIntyre, 2018, p. 138). Esto derivó en que

la noción misma de verdad se puso en ese momento bajo vigilancia, pues había que reconocer que en el acto de la deconstrucción el crítico estaba aportando también a la interpretación sus propios valores, historia y suposiciones. [...] En el enfoque posmoderno todo se cuestiona y muy poco se toma al pie de la letra. No existe ninguna respuesta correcta, solo hay narrativa (McIntyre, 2018: 138).

En este orden de ideas, si la verdad objetiva no existe, cualquier discurso con pretensión de verdad, a juicio de Foucault, se trata de una manifestación de autoridad con la que se busca oprimir y someter (McIntyre, 2018: 139). De esta manera, el pensamiento basado en la evidencia quedó seriamente cuestionado, y no solo por el posmodernismo que en un principio se ocupó de la historia y la literatura, sino también por la sociología del conocimiento para la cual las teorías científicas son producto de ideologías y no de un estudio riguroso de los hechos, pues si bien a estos se los investiga, quienes lo hacen acusan las condiciones políticas, sociales y culturales que viven, lo que determina a sus teorías. Si se sigue el argumento de Foucault, la ciencia, entonces, no estaba descubriendo la naturaleza objetiva de la realidad, como si llevando a cabo una agenda de poder.

Así las cosas, si el problema al que nos enfrentamos consiste en que la verdad fue sustituida por los sentimientos y las ideologías, ¿no resulta descabellado pensar que Trump, junto con sus parlamentarios y asesores, estudiaron el posmodernismo? Con seguridad, él y los senadores no lo han hecho, y quizás nunca lo harán; pero sus asesores y colaboradores sí. Existen evidencias: en un artículo del *New York Times Magazine* sobre Bruno Latour, autor y simpatizante del constructivismo social, Ava Kofman (2018) publicó su preocupación ante la negativa de un sector de la derecha estadounidense respecto de las evidencias sobre el calentamiento global.

En esa misma dirección, el humanista y crítico literario Michael Bérubé manifestó su preocupación respecto de aquellos grupos que, contra toda evidencia, sostienen no solamente la negación del cambio climático, sino también la idea de que la Tierra fue creada por Dios. Por su parte, Judith Warner (2011), en su artículo “Fact-Free Science” (“La ciencia libre de hechos”)

explica de qué manera algunas ideas posmodernas de autores concretos han sido utilizadas por políticos incautos de derecha para controvertir, por ejemplo, los argumentos y las evidencias que demuestran el calentamiento global como sus causas. El filósofo de la ciencia Robert Pennock, en su artículo “The Postmodern Sin of Intelligent Design Creationism”, demostró las conexiones teóricas entre el creacionismo de diseño inteligente, el fundamentalismo cristiano y la posmodernidad (McIntyre, 2018: 148).

El desafío a la verdad es un hecho. Ya tiene una trayectoria importante: así como algunos centros de pensamiento, también conocidos como *think tanks*, han trabajado para sustentar la idea de que el cambio climático no existe, algo similar ocurrió frente a las investigaciones científicas que se ocuparon de los efectos del consumo de tabaco para la salud pública: los han controvertido, y con criterios de cientificidad (McIntyre, 2018: 49). Y los valores epistémicos del periodismo, como son la verdad, la objetividad, la equidad y el equilibrio, curiosa e irónicamente, sirvieron a este propósito.

El caso de Trump pone de relieve que, ante la verdad, las emociones y las creencias se impusieron, lo que hizo que aquella fuera eclipsada. La academia designa este problema con el término *posverdad*:

Los diccionarios de Oxford definen “posverdad” como “aquello que se relaciona con, o denota, circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes a la hora de conformar la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales”. En esta definición, subrayan que el prefijo “pos” pretende indicar no tanto la idea de que hemos “dejado atrás” la verdad en un sentido temporal (como sucede en “posguerra”) sino en el sentido de que la verdad ha sido eclipsada: que es irrelevante (McIntyre, 2018: 34).

Ante la posverdad, el periodismo se encuentra como los marineros de la *Odisea*, entre Escila y Caribdis, pues, si continúa apelando a sus valores, incurriría en el riesgo (de hecho continúa haciéndolo) no solo de desinformar, sino también de producir ignorancia entre sus audiencias, lo que pondría en serios aprietos a la democracia, y con esta a la ciudadanía.

Producción de ignorancia

S. Holly Stocking y Lisa W. Holstein (2015) afirman en su capítulo “Proveedores de ignorancia. Periodistas como agentes en la construcción social de

la ignorancia científica”, publicado en el libro *Routledge International Book of Ignorance Studies*, que la producción de ignorancia es una construcción social a la cual varios actores aportan, entre ellos el periodismo. *Grosso modo*, las autoras explican que una de las formas en las que el periodismo ha participado de la producción de ignorancia es replicando los reclamos de ignorancia que surgen de la ciencia.

En la práctica científica es corriente encontrar que entre científicos se hagan reclamos del siguiente tipo:

Basándonos en los conocimientos y la investigación de una variedad de disciplinas, argumentamos que los científicos, impulsados por intereses que incluyen (pero no se limitan a) promover el conocimiento científico y presentarse a sí mismos como investigadores creíbles, habitualmente hacen afirmaciones sobre la ignorancia en su comunicación con otros científicos; hacen afirmaciones de que existen lagunas en el conocimiento, emiten advertencias para adelantarse a las críticas de los revisores y, de otras formas, utilizan afirmaciones de ignorancia como recursos retóricos en la construcción del conocimiento científico. Al plantear nuestro argumento, adoptamos la taxonomía temprana de ignorancia de Smithson (1989), que abarcaba, entre otros elementos, la incertidumbre, la incompletitud, la omisión, el sesgo, el error, la inexactitud, la irrelevancia y la distorsión (Stocking y Holstein, 2015: 106).³

Las autoras tipifican estas acciones como “reclamos de ignorancia”, que los periodistas se encargan de amplificar con su trabajo cuando cubren eventos en los que la ciencia es el objeto en cuestión (un ejemplo, ya expuesto, es el de la Philip Morris y el cuestionamiento que hubo a propósito de las investigaciones que demostraron que una de las causas del cáncer de pulmón es el consumo de tabaco).

Si bien Stocking y Holstein (2015) sostienen que los reclamos de ignorancia entre científicos persiguen intereses de aumentar el conocimiento, también los hay que buscan incidir en la opinión pública: reclamos de “afirmaciones cognitivas” o “interpretativas” son amplificados por periodistas que, con su trabajo, terminan desestimando resultados de investigaciones que, a pesar

³ Las traducciones de las citas de los textos en inglés son responsabilidad mía.

de las evidencias que arrojan, al ser comunicadas a la opinión pública producen ignorancia entre los ciudadanos. A propósito del papel del periodismo en relación con la producción de ignorancia, las autoras dicen lo siguiente:

Finalmente, extrapolando de una gran cantidad de estudios sobre la creación de noticias, especulamos que las formas en que los periodistas cubren (o no cubren) las afirmaciones de ignorancia probablemente reflejen, protejan y promuevan sus propios intereses. Continuamos pidiendo estudios sobre el papel significativo que cumplen los periodistas en la construcción social de la ignorancia científica (Stocking y Holstein, 2015: 106).

Para el caso de la COVID-19, algunos medios de comunicación concentraron su atención en las críticas (Goretti, 2020) que recibió la OMS a propósito de los cambios de postura que tuvo con respecto al uso de la mascarilla, que inicialmente sugirió que era inútil, para luego proponer que se debía utilizarla. Darle cobertura a este tipo de críticas dio lugar, por un lado, a que la OMS perdiera credibilidad (El Nuevo Siglo, 2020) y, del otro, a que las audiencias de los medios, con base en dichas críticas, desestimaran las observaciones que hizo la OMS.

Si bien esto es un hecho noticioso, el periodismo debió ponerse en guardia y contextualizar la noticia, explicando con claridad que el conocimiento científico comienza con problemas y termina con problemas.⁴ Que se trata de un proceso en el que la evidencia científica determina cambios en la comprensión de los objetos de estudio, como en el caso del coronavirus, del cual se sugirió en un principio que las partículas que los seres humanos desprendemos por nariz y boca, y que albergan el virus, no se sostienen en el aire por cuanto su peso hace que caigan al suelo. Pero más adelante se comprendió, gracias a nuevas investigaciones (Salas, 2020), que esas partículas permanecen en el aire más tiempo del que se estimó inicialmente, lo que aumenta las posibilidades de contagio entre las personas, de ahí el cambio de postura (Semana, 2020) con relación al uso de mascarillas.

⁴ A propósito de la idea de que la ciencia comienza con problemas y termina con problemas, Karl Popper afirma: "Mi teoría de la ciencia es, pues, increíblemente simple. Somos nosotros quienes creamos las teorías científicas, y somos nosotros quienes las criticamos. A eso se reduce toda mi epistemología. Nosotros inventamos las teorías y nosotros acabamos con ellas. De ese modo creamos nuevos problemas y nos vemos en el trance de inventar nuevas teorías, si es que podemos. Eso es, en resumen, la ciencia, y a eso se reduce toda su historia" (Popper y Lorenz, 2000: 70).

Uno de los resultados de la investigación de Stocking y Holstein sugiere unos perfiles de los periodistas que ponen en evidencia las debilidades del periodismo, sobre lo cual es importante reflexionar:

En análisis posteriores de nuestras entrevistas con periodistas, descubrimos que las formas en que los periodistas individuales percibían sus roles periodísticos tenían una gran influencia en su tratamiento de los reclamos de la industria. Específicamente, los “grupos de actitud” identificados por Weaver y Wilhoit (1996) en sus estudios longitudinales de periodistas estadounidenses fueron útiles para diferenciar las formas en que los periodistas respondieron y utilizaron las afirmaciones de ignorancia científica en sus historias. Estos cuatro tipos de periodistas, descritos brevemente, consisten en

- el difusor, que informa como noticia las afirmaciones de todas las fuentes “legítimas”;
- el reportero interpretativo/investigativo, que se responsabiliza de proporcionar el contexto para las noticias por medio de una investigación independiente sobre las afirmaciones de las fuentes;
- el movilizador populista, que busca dar voz al público y establecer agendas públicas;
- y el periodista adversario, que ve intereses especiales detrás de todas las fuentes y, por lo tanto, ve todas las afirmaciones con escepticismo (Stocking y Holstein, 2015: 107).

Así las cosas, los valores del periodismo, que han sido tan practicados y defendidos por profesionales y empíricos del periodismo (me refiero a la objetividad y al equilibrio, en especial), proponiéndoselo o no, han contribuido con la desinformación, lo que ha derivado en la producción de ignorancia entre la ciudadanía.

El papel de la posverdad en la desinfodemia

A propósito de la pandemia, y después de haber explicado en términos generales los términos de la posverdad, es relevante, de cara al papel de los periodistas respecto a la desinfodemia, comprender cómo se desenvuelve la posverdad en ella. A este respecto, Julie Posetti y Kalina Bontcheva (2020) publicaron un

informe de política en el que explican el desenvolvimiento de la desinformación con motivo de la COVID-19:

Para contaminar el entendimiento público de diferentes aspectos de la pandemia y sus efectos, la desinformación del COVID-19 ha aprovechado toda una gama de formatos. Muchos se han perfeccionado en el contexto de las campañas antivacunas⁵ y la desinformación política.⁶ Frecuentemente, introducen de contrabando las falsedades en la conciencia pública enfocándose en las creencias antes que en la razón, y en los sentimientos antes que en la deducción. Acuden a los prejuicios, la polarización e identidad políticas, así como a la credulidad, el cinismo y la búsqueda de las personas que quieren una explicación simple ante la gran complejidad y los cambios circundantes (Posetti y Bontcheva, 2020: 5).

Es importante, entonces, comprender de qué manera la desinformación opera y de qué estrategias o métodos se vale. No solo para dimensionar su actuar, sino también para estimar o proyectar maneras de enfrentarla, bien sea para acabar con ella, si es que esto es posible, o bien para mitigarla, ante la imposibilidad de erradicarla:

- 1) Una forma en la que opera la desinformación a propósito de la pandemia para engañar a la ciudadanía es la integración de varios elementos que, una vez reunidos, resultan convincentes: se trata de afirmaciones falsas que apelan a una narrativa con estilo científico y provistas de información incompleta con una carga emocional.
- 2) Sitios web que se hacen pasar por gubernamentales o de empresas, y que, además de apelar a fuentes falsas, ofrecen datos contaminados utilizando las formas en las que el periodismo presenta la información, esto es, por medio del género noticioso.
- 3) Producción de imágenes fijas y en movimiento manipuladas que buscan impactar las emociones de las personas sirviéndose de historias falsas.

⁵ Las autoras referencian con un hipervínculo este texto: Talha Burki (2019), "Vaccine Misinformation and Social Media", *The Lancet Digital Health*, Reino Unido, vol. 1, núm. 258-259, octubre, [https://doi.org/10.1016/S2589-7500\(19\)30136-0](https://doi.org/10.1016/S2589-7500(19)30136-0).

⁶ Aquí, la referencia corresponde a esta otra publicación: Bonnie Stabile et al. (2019), "Sex, Lies, and Stereotypes: Gendered Implications of Fake News for Women in Politics", *Public Integrity*, Estados Unidos, vol. 21, núm. 5, <https://doi.org/10.1080/10999922.2019.1626695>.

4) Por medio de *bots* y *trolls*, en las redes sociales virtuales se producen discusiones al margen de los debates de la opinión pública para, entre otros intereses, distraer la atención de la ciudadanía, obtener ganancias monetarias, concitar discordias apelando a nacionalismos, etcétera (Posetti y Bontcheva, 2020: 5).

Ahora bien, los temas preponderantes para desinformar durante la reciente pandemia fueron los siguientes:

- 1) Si bien los científicos identificaron el origen espacial de la COVID-19 (un mercado de animales en Wuhan, China), con la desinformación se ha pretendido juzgar a China como responsable, calificando al SARS-COV-2 como “el virus chino”.
- 2) Presentación de estadísticas falsas con relación al impacto de la enfermedad y las tasas de mortalidad a manera de informes.
- 3) Información falsa respecto del impacto económico de la pandemia.
- 4) Desestimar el trabajo de periodistas y medios de comunicación críticos.
- 5) Información falsa respecto de diagnósticos y tratamientos a propósito del coronavirus.
- 6) Desinformación sobre los toques de queda y la aparición de animales en ciudades silvestres en medio de cuarentenas.
- 7) Información falsa sobre la duración de la pandemia, especulación sobre las pruebas realizadas y la disponibilidad o no de equipos médicos, principalmente unidades de cuidados intensivos.
- 8) Contenidos falsos para robar datos privados y así obtener ganancias económicas.
- 9) Información falsa sobre celebridades de las cuales se dijo que habían contraído el virus (Posetti y Bontcheva, 2020: 6).

El documental *El dilema de las redes sociales*, una producción dirigida por Jeff Orlowski y estrenada en Netflix en el mes de septiembre de 2020, expuso las noticias falsas relacionadas con el coronavirus: beber más agua elimina el virus; que se trata de una conspiración por parte del Gobierno de Estados Unidos; que el coronavirus no mata como sí lo hace la radiación 5G. Entre otras noticias falsas que abundan en las redes sociales, a tal punto que las ciudadanía del mundo no saben qué creer (Orlowski, 2020: 1 h 03 min 48 s).

Así las cosas, una selección de documentos que brinde una orientación racional (demostrable) y razonable (comprensible y accesible) es útil para cualquier periodista, no solo para proteger su vida y la de otros, que sería el principal objetivo, sino también para que pueda cumplir su trabajo provisto de conciencia; esto es, comprendiendo en lo posible las dimensiones y contingencias que representa una pandemia que sucede a causa de un virus del cual no se tenía conocimiento.

Dicha selección busca, por una parte, ofrecer elementos de comprensión sobre el coronavirus y fuentes confiables que pueden ser consultadas de manera permanente. Por otra, busca brindar claridades y orientaciones respecto de la sobreabundancia de información que habita en la web, de tal forma que el periodista que se acerque a esta antología guarde una postura crítica sobre la información a la que accede.

Pandemia, COVID-19: el conocimiento demostrable como respuesta a los problemas de orden social

1. *Qué es la enfermedad*: Con el propósito de brindar elementos comprensivos respecto a su naturaleza, el libro *La enfermedad*, de Giovanni Berlinguer (1994), la explica conceptualmente, abordando las diferentes concepciones que existen sobre esta palabra, con el propósito de establecer sus límites y alcances.

2. *Comprender el virus*: El Instituto de Ecología de México (Inecol) produce, transfiere y comunica el conocimiento científico y tecnológico sobre ecología y diversidad biológica.⁷ A propósito de los virus, la publicación “¿Qué son los virus y cómo funcionan?” explica de manera clara y concreta la naturaleza de los virus, esto es, qué son, cómo se reproducen y esparcen, y cómo se protegen del sistema inmune del hospedero (Alarcón, 2013). Palabras como “hospedero”, son explicadas en esta publicación por medio de un glosario sucinto que facilita la comprensión de la jerga biológica.⁸

⁷ Sitio web: <https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/>.

⁸ “Hospedero: organismo vivo que alberga a otro organismo ya sea en su exterior o interior. Por lo regular el organismo que vive dentro o sobre el hospedero es dañino, pero en ocasiones puede no tener efecto alguno (comensal) o puede ser benéfico (mutualista)” (Alarcón, 2013: § 9).

El Colegio de Médicos de Filadelfia brinda también, en su sitio web,⁹ una explicación sucinta de la evolución de los virus, que ayuda a comprender sus características generales, un conocimiento valioso para todo periodista que se proponga realizar contenidos periodísticos a propósito de la reciente pandemia. El artículo se titula “Viruses and Evolution”.

3. *¿Qué es una pandemia?* Comprender de manera conceptual la categoría de *pandemia* es de la mayor importancia para un periodista por las implicaciones que su aplicación tiene para la sociedad. No existe una sola definición: por un lado, está la de la OMS y, por otro, la de la corriente latinoamericana de medicina social. El artículo de Liliana Henao-Kaffure (2010), titulado “El concepto de pandemia: debate e implicaciones a propósito de la pandemia de influenza de 2009”, explica la diferencia entre una y otra definiciones.

4. *Antecedentes:* Carmen Morán Breña (2020) publicó en el diario *El País* de España una entrevista a la historiadora de la medicina Ana María Carillo Farga. Con esta publicación se buscó que la ciudadanía comprendiera que los confinamientos o las cuarentenas tienen antecedentes, que el comercio tiene un peso significativo respecto de la orientación de una pandemia, y que estigmatizar al pueblo donde se ubica el origen de un brote es contraproducente para la contención de los virus por cuanto una persona portadora no quiere ser señalada, marginada o perseguida; razón por la cual su acto de supervivencia más lógico será esconderse, lo que dificultaría la contención de los virus, amén de la xenofobia que esos hechos suscitan.

5. *Periodismo en salud en Colombia:* Colciencias, y en su momento el Ministerio de Salud y Protección Social, destinó recursos para investigar sobre la difusión de las investigaciones en salud en los medios de comunicación con el propósito de estimar estrategias que permitan una apropiación social rigurosa, de tal suerte que la ciudadanía se apropie de los resultados con los que se cuenta en dicha materia en el país. El informe académico de Lisbeth Fog (2010) presenta una radiografía del periodismo en salud en Colombia.

6. *El trabajo de otros:* La Fundación Gabo dispone en su sitio web de un blog para periodistas que cubren la salud en Iberoamérica.¹⁰ En este sitio se pueden consultar no solo experiencias de otros periodistas con motivo de su trabajo en el área de la salud, sino también consejos y herramientas que podrían facilitar el trabajo periodístico.

⁹ Sitio web: <https://historyofvaccines.org/>.

¹⁰ *Periodismo en salud*, accesible en <https://fundaciongabo.org/es/blog/periodismosalud>.

7. *Sobre los efectos de la pandemia en el periodismo*: Es importante que los periodistas dimensionen su trabajo a propósito del coronavirus teniendo presentes los efectos de la reciente pandemia en el periodismo. El trabajo de Julie Posetti, Emily Bell y Pete Brown (2020) aborda, además de los efectos en la salud física y mental de los periodistas con motivo de la COVID-19, las afectaciones económicas a las salas de redacción, los cambios en las dinámicas de trabajo periodístico y los retos que en materia de libertad de prensa enfrentó el periodismo: “Nuestro informe demuestra que los periodistas están trabajando en un entorno financiero, físico y psicológico severamente presionado durante la pandemia” (Posetti *et al.*, 2020: 27).

Así mismo, el informe de política de Julia Posetti y Kalina Bontcheva (2020) aporta elementos muy esclarecedores con relación a la manera en la que opera la desinformación a propósito del coronavirus.

8. *Fake news: a propósito de la desinfodemia*. Con motivo de las noticias falsas, para comprender sus límites y alcances, así como sus maneras de operar, se relacionan los siguientes textos:

- Axel Gelfert (2018), “Fake News: A Definition”.
- Silvio Waisbord (2011), “Cuando la salud es titular: dengue, gripe A, y ‘ciclos mediáticos-epidémicos’”.
- Julie Posetti y Kalina Bontcheva (2020), “Desinfodemia. Descifrando la desinformación sobre el COVID-19”.

9. *Posverdad y agnotología*: El periodismo debe reflexionar sobre su papel en el contexto de la posverdad, más aún cuando los valores con los que ha orientado su trabajo, no solo refuerzan en ocasiones el privilegio de las emociones sobre la verdad, sino que también ha producido, de acuerdo con estudios rigurosos, ignorancia entre sus audiencias.

Con respecto a estas problemáticas, los siguientes textos explican, con rigurosidad, el papel del periodismo en la posverdad y en la producción de ignorancia:

- Felicity Mellor (2015), “Non-News Values in Science Journalism”.
- Jon Christensen (2008), “Smoking Out Objectivity: Journalistic Gears in the Agnotology Machine”.

- Jordi Ibáñez Fanés (2017), “Una introducción” (*En la era de la posverdad. 14 ensayos*).
- Lee McIntyre (2018), *Posverdad*.
- Noam Chomsky e Ignacio Ramonet (2010), *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*.
- Ulrich Richter Morales (2018), *El ciudadano digital. Fake news y posverdad en la era de internet*. Ciudad de México: Océano.

Referencias

Alarcón, Diego Santiago (2013, mayo 6), ¿Qué son los virus y cómo funcionan?, sitio web: *Inecol*, accesible en <https://goo.su/qq2srs>.

Berlinguer, Giovanni (1994), *La enfermedad*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Burki, Talha (2019), “Vaccine Misinformation and Social Media”, *The Lancet Digital Health*, Reino Unido, vol. 1, núm. 258-259, octubre, [https://doi.org/10.1016/S2589-7500\(19\)30136-0](https://doi.org/10.1016/S2589-7500(19)30136-0).

Chomsky, Noam e Ignacio Ramonet (2010), *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, trads. Joan Soler y María Méndez, Barcelona, Icaria Editorial.

Christensen, Jon (2008), “Smoking Out Objectivity: Journalistic Gears in the Agnotology Machine”, en Robert N. Proctor y Londa Schiebinger, eds., *Agnotology. The Making and Unmaking of Ignorance* (266-283), California, Stanford University Press.

Congreso de la República (1991), *Constitución Política de Colombia*, (última actualización: 5 de octubre de 2023), Bogotá, Diario Oficial N.º 52.522 - 18 de septiembre de 2023), sitio web: *Secretaría Senado*, accesible en <https://goo.su/rXfcrh>.

El Nuevo Siglo (2020, mayo 19), “Falta de credibilidad, el ‘virus’ que se enquistó en la OMS”, accesible en <https://goo.su/OqAgFD5>.

Fog, Lisbeth (2010), “Radiografía al periodismo de salud en Colombia”, *Revista Médico Legal*, Bogotá, junio, accesible en <https://goo.su/t95DGg>.

Gelfert, Axel (2018), “Fake News: A Definition”, *Informal Logic*, Canadá, vol. 38, núm. 1, Especial: Reason and Rhetoric in the Time of Alternative Facts, accesible en https://informallogic.ca/index.php/informal_logic/issue/view/484.

Goretti, Matteo (2020, mayo 13), “Nuevas críticas a la OMS por la pandemia: los indicios que muestran la complacencia del organismo con China”, sitio web: *Infobae*, accesible en <https://goo.su/zk9tU>.

Henao-Kaffure, Liliana (2010), “El concepto de pandemia: debate e implicaciones a propósito de la pandemia de influenza de 2009”, *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, Bogotá, vol. 9, núm. 19, accesible en <https://goo.su/KjA2U>.

Ibáñez Fanés, Jordi (2017), “Una introducción”, en Jordi Ibáñez Fanés, ed., *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Barcelona, Calambur.

Kofman, Ava (2018, octubre 25), “Bruno Latour, the Post-Truth Philosopher, Mounts a Defense of Science”, sitio web: *The New York Times Magazine*, accesible en <https://goo.su/u3I6KM>.

McIntyre, Lee (2018), *Posverdad*, trad. Lucas Álvarez Canga, Madrid, Cátedra.

Mellor, Felicity (2015), “Non-News Values in Science Journalism”, en Brian Rappert y Brian Balmer, eds., *Absence in Science, Security and Policy. From Research Agendas to Global Strategy* (93-113), Reino Unido, Palgrave Macmillan.

Morán Breña, Carmen (2020, abril 8), “Las pandemias que fueron, antiguas cuarentenas y nuevas enseñanzas” [entrevista a Ana María Carrillo Farga], sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/XkoZ4YT>.

Orlowski, Jeff, dir. (2020), *El dilema de las redes sociales*, [documental], Estados Unidos, Exposure Labs.

Pennock, Robert T. (2010), “The Postmodern Sin of Intelligent Design Creationism”, *Science & Education*, Reino Unido, vol. 19, núm. 6-8, <https://doi.org/10.1007/s11191-010-9232-4>.

Popper, Karl y Konrad Lorenz (2000), *El porvenir está abierto*, trad. Teófilo de Loyola, Barcelona, Tusquets.

Posetti, Julie y Kalina Bontcheva (2020), *Desinfodemia. Descifrando la desinformación sobre el COVID-19. Policy Brief 1*, París, Unesco, accesible en <https://goo.su/v2fWCC4>.

Posetti, Julie, Emily Bell y Pete Brown (2020), *Journalism & The Pandemic: A Global Snapshot of Impacts*, International Center for Journalists (ICFJ) & Tow Center for Digital Journalism, accesible en <https://goo.su/EuaB9X>.

Richter Morales, Ulrich (2018), *El ciudadano digital. Fake news y posverdad en la era de internet*, Ciudad de México, Océano.

Salas, Javier (2020, junio 13), “¿Se transmite por el aire el coronavirus?”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/BCd3jo>.

Semana (2020, junio 9), “OMS anunció cambios al protocolo sobre el tipo y uso del tapabocas”, sitio web: *Semana*, accesible en <https://goo.su/aPrCMH>.

Stabile, Bonnie, Aubrey Grant, Hemant Purohit y Kelsey Harris (2019), “Sex, Lies, and Stereotypes: Gendered Implications of Fake News for Women in Politics”, *Public Integrity*, Estados Unidos, vol. 21, núm. 5, <https://doi.org/10.1080/1099922.2019.1626695>.

Stocking, S. Holly y Lisa W. Holstein (2015), “Purveyors of Ignorance. Journalists as Agents in the Social Construction of Scientific Ignorance”, en Matthias Gross y Linsey McGoe, eds., *Routledge International Book of Ignorance Studies* (105-113), Londres, Routledge, <https://doi.org/10.4324/9781315867762>.

The College of Physicians of Philadelphia (2020, abril 18), “Viruses and Evolution”, sitio web: *History of Vaccines*, accesible en <https://goo.su/WA1KizM>.

Waisbord, Silvio (2011), “Cuando la salud es titular: Dengue, gripe A, y ‘ciclos mediáticos-epidémicos’”, en Mónica Petracci y Silvio Waisbord, comps., *Comunicación y salud en la Argentina*, Buenos Aires, La Crujía.

Warner, Judith (2011, febrero 25), “Fact-Free Science”, sitio web: *The New York Times Magazine*, accesible en <https://goo.su/DuOXAJ>.